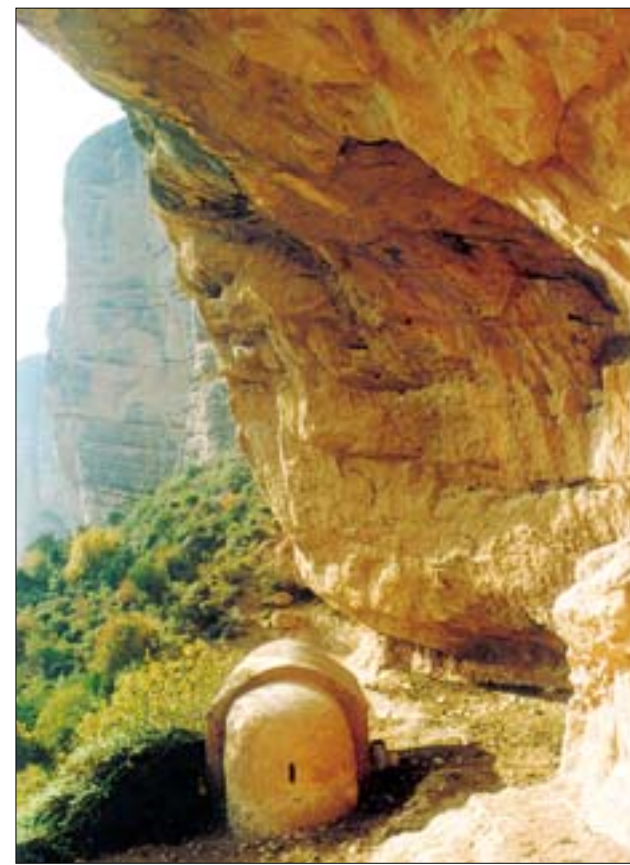


La restauración de las pinturas de la ermita de San Esteban en Viguera



Detalle del apostolado una vez restaurada la pintura. A la derecha, situación de la ermita, refugiada en un abrigo de las rocas



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

La ermita de San Esteban de Viguera tuvo el honor de inaugurar esta serie sobre nuestro patrimonio hace tres años y medio. Tenía méritos suficientes para tal privilegio pero también un estado tan avanzado de abandono que hizo que aquellas páginas fueran un grito de socorro para salvar esta pequeña joya del arte medieval riojano. Hoy regresa tras las necesarias pero insuficientes obras de restauración de sus pinturas románicas.

PINTURAS RUTILANTES

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Viguera

En el año 1953 se reconstruyó la ermita y se restauraron los frescos románicos, pensando que esto garantizaría su conservación. Pasados cuarenta y cinco años ha sido necesario restaurar las pinturas que se encontraban en trance de desaparición. Esta experiencia muestra claramente que para el futuro es necesaria un conjunto de actuaciones diferentes y eficientes que aseguren la supervivencia de este importante monumento riojano.

En el año 1952, don José María Lope de Toledo, de quien fui alumno en el Colegio San José, encargó al arquitecto Rafael Gil la realización de un informe sobre el estado de esta ermita. La información que se publicó, aunque concisa, es importante, ya que permite conocer el estado de la ruina, y continuamos usando la planta del templo y el alzado del icono-

tasis que entonces se hizo.

La ermita fue la iglesia de un antiguo monasterio, cuyas dependencias se encontraban adheridas a las cuevas y cobijadas en el abrigo de la Peña de San Esteban. La iglesia está cubierta con bóvedas, consta de una nave, un presbiterio compuesto de ábside y anteábside, y un iconostasis que tiene una puerta y dos nichos pasantes a los lados que separa el presbiterio de la nave.

En 1952 la ermita presentaba un estado de ruina a punto de desaparecer, con el muro sur de la nave casi totalmente deruido, lo mismo que la bóveda que en él se apoyaba, y las bóvedas del presbiterio estaban totalmente desplomadas. Parece ser que el acceso estaba entonces por el final del muro sur de la nave.

Pero debajo de algunos desconchados de la capa de yeso asomaban unas enigmáticas pinturas románicas, "hay zonas en que el revoco protector se ha caído hace años, y están borrosas; en cambio aparecen con toda claridad en aquellos que todavía están

protegidos por él". Fue esto lo que llamó la atención del IER, y justificó su intervención, pues como acertadamente indicaba Rafael Gil "no andamos en la región tan sobrados de monumentos de este género como para despreciar éste, por modesto que sea". Decía a propósito de las pinturas en el presbiterio: "Por los fragmentos que se ven, es probable que sea la tan repetida del Cristo Almadrado en la parte alta del ábside, con una faja de Apóstoles debajo, y tal vez, alguna composición geométrica o de animales en el zócalo".

La reconstrucción del edificio pudo parecer que aseguraría el buen estado de las pinturas a perpetuidad, pero nada estuvo tan lejos de la realidad. Con el libre acceso a la ermita, simplemente pidiendo la llave, llegaron también las personas que son incapaces de resistir la tentación de grabar su nombre en cualquier lugar; también llegaron los aficionados a llevarse trozos de pinturas; de igual modo la moda del senderismo también dejó su huella en la ermita. En 1993 se descerró la puerta, permaneciendo desde entonces abierta la ermita, disparándose las inscripciones y los mensajes escritos entre distintos grupos de montañeros, y algunos se refugiaron haciendo fuego para calentarse y cocinar en su interior. La consecuencia de esta situación es que durante los últimos cuarenta y cinco años, se han degradado más las pinturas que en ocho siglos, y no se han perdido definitivamente gracias a la restauración realizada en este verano por el Taller Diocesano de Restauración con cargo a la Fundación de Caja Rioja.

El programa iconográfico de la ermita de San Esteban en Viguera se desarrolla, en sus distintos paramentos, utilizando las mismas referencias que los beatos mozárabes, es decir, las escenas o representaciones se desarrollan sobre franjas horizontales de diferentes colores. La técnica está también basada en los beatos, es decir, es un dibujo lineal y plano en negro con relleno de colores simples y fuertes. La temática también está tomada de los beatos, está relacionada con la visión apocalíptica del universo del siglo del año 1000.

Es probable que Rafael Gil no se equivocara al suponer que en lo alto de la bóveda del ábside se ubicaba la pintura de un Pantocrator encerrado en una mandorla, sobre un apostolado, ya que este tema fue común en aquellos años. Se conservan los seis apóstoles de la franja norte del presbiterio, cuatro enteros, y los ropajes de cintura para abajo de otros. En el primer grupo dos charlan animando su diálogo con expresiones de las manos, de lo otros llama la atención el cruce de las piernas de uno, como si permaneciera sentado.

La pared del muro norte de la nave y la mitad de la bóveda que le corresponde forman una unidad pictórica dividida en cuatro franjas horizontales. La más baja o friso, se ha perdido totalmente. Sobre el friso está el zócalo que llega hasta el arranque de la bóveda, estaba pintado sobre fondo rojizo conservándose algunos trozos de ángeles y otros personajes. Encima del arranque de la bóveda está la tercera franja, también rojiza, donde se representan a diez de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis con túnicas blanquecinas adornadas con medias lunas en menguante, y cruces griegas inscritas en una figura geométrica similar al trébol de cuatro hojas o a una rosácea tetrapétala, que se dejan ver rodeados de los amarillentos

El programa iconográfico de la ermita de San Esteban se desarrolla, en sus distintos paramentos, utilizando las mismas referencias que los beatos mozárabes

El buen oficio del Taller Diocesano de Restauración en este año y el dinero gastado por Caja Rioja no son suficientes ya que todavía queda mucho por hacer

tos bordes del manto. Todos están coronados y tienen en su mano izquierda un baso de perfume aforado y en la derecha muestran la giga, instrumento musical de tres cuerdas. En la cuarta franja, quedan restos de otros cuatro personajes que posiblemente sean también ancianos del Apocalipsis repintados, donde se ha añadido una franja horizontal a modo de mesa que no concuerda con la actitud de los ancianos ausentes al banquete, mostrando una actitud análoga a los de la franja inferior. Es una pena que el humo de las hogueras encendidas en la nave, y la grasa de los cocinados realizados en los últimos años haya empapado el estuco y difuminado las pinturas.

El muro del hastial oeste es otro espacio compositivo dividido en tres franjas. Al igual que en el muro norte no queda nada del friso; pero en la segunda franja de fondo ocre rojizo se aprecia un banquete con una mesa basculada sobre la que hay panes, comidas y vasos con forma de copa; cuatro hombres están detrás de la mesa presidida por un obispo, mientras que los otros tres personajes alzan sus copas en dirección al mitrado. A su derecha, hay una figura de colorido difuminado y mutilada, que tiene dos caras en la cabeza, por lo que pensamos que es una representación del hermafrodita, tan común en la iconografía románica. Se conserva también parte de otra escena en la que un hombre tira de las riendas de dos caballos.

En la franja superior del muro del hastial, sobre fondo amarillo, está presidida en el centro por Cristo sentado en un trono de cuatro patas con almohadilla, con las manos extendidas, vistiendo la casulla blanca de la liturgia mozárabe sobre una túnica roja. Cristo está encerrado en una mandorla sujetada por cuatro ángeles, los dos inferiores tienen la túnica rojiza y las alas blancas, al contrario de los ángeles superiores, que tienen alas rojas y túnicas blancas; este motivo se encuentra dentro de la iconografía románica y es conocido como la Exaltación de Cristo. A su derecha está un Rey, sentado y coronado, con el cetro y la espada, y una reina en pie a su izquierda, que lleva los mismos atributos que los ancianos del Apocalipsis, la giga y el aríbalo.

Las figuras conservadas en el iconostasis han perdido el colorido, y solamente conservan los trazos del dibujo, salvo los dos ángeles pintados en el intradós del arco central. Se conservan en los altares el Cordero Místico y dos ángeles. Se han perdido las pinturas de la parte derecha de la zona por encima de los arcos del iconostasis, conservándose a la izquierda un rey sentado que tiene una figura humana a su derecha más pequeña en actitud postrante, y a su izquierda una reina coronada. A la derecha de esta reina aprecia el brazo derecho de una cruz, por lo que deducimos que sobre el arco triunfal o central del iconostasis iba pintada una Crucifixión.

La recuperación de la ermita de San Esteban en Viguera, para el arte en la Rioja y su historia, fue consecuencia de la inquietud de José María Lope de Toledo y del acierto de Rafael Gil, pero no fueron suficientes para asegurar su conservación. Del mismo modo que el buen oficio del Taller Diocesano de Restauración en este año y el dinero gastado por Caja Rioja tampoco son suficientes ya que todavía queda mucho por hacer.

Bibliografía

- GIL, RAFAEL. "Notas sobre la ermita de San Esteban de Viguera". Berceo, XXIV, 1952.
- DE LAS HERAS NÚÑEZ, M. A. "Estructuras arquitectónicas riojanas, siglos X al XIII". IER. Logroño, 1986.
- SÁENZ DE HARO, TOMÁS. "Una pequeña joya medieval". Diario LA RIOJA, 12.02.95



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Imagen de la Cena en la que se puede ver, a la derecha, un hermafrodita



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Dos fotografías para comparar: a la izquierda, aspecto de la nave de la ermita antes de las obras; a la derecha, después de la restauración de las pinturas finalizada durante este mes



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Cordero místico en el iconostasis y reina que lleva los atributos de los Ancianos del Apocalipsis